

LA DEFENSA RETÓRICA DE LA TRAICIÓN EN EL *ÁYAX* DE SÓFOCLES

M. CARMEN ENCINAS REGUERO
Universidad del País Vasco*

Resumen. Sófocles opta por un tema difícil cuando decide defender en su tragedia a un héroe culpable de un delito de traición. El resultado, sin embargo, es impecable. Así, aunque *Áyax* es culpable del delito imputado, Sófocles consigue, gracias, entre otras cosas, al manejo magistral de la retórica en la acusación y defensa del héroe ante este delito, que frente al héroe traidor prevalezca el valiente soldado de la guerra de Troya, segundo sólo después de Aquiles.

Summary: Sophocles chooses a difficult subject, when he decides to defend in his tragedy a hero who is guilty of betrayal. The result, however, is faultless. Thus, even though Ajax is responsible for that offence, Sophocles, thanks, mainly, to his masterly handling of the rhetoric in the accusation and defence of the hero against this offence, gets to make prevail the brave soldier of the Trojan war, second only to Achilles, over the betrayer.

Palabras clave: Sófocles; tragedia griega; *Áyax*; retórica; traición.
Key words: Sophocles; greek tragedy; *Ajax*; rhetoric; betrayal.

Áyax, como sabemos, es uno de los héroes más destacados de la guerra de Troya, el segundo después de Aquiles concretamente (*Od.* 11. 550-1, 24. 17-8). Esto justifica que la estatua de este héroe estuviera en el ágora como héroe epónimo de una de las diez tribus de Atenas¹ y que recibiera culto en la ciudad². Ahora bien, *Áyax* es también autor de una acción muy cuestionable, a saber, el

* **Dirección para correspondencia:** Universidad del País Vasco. Departamento de Estudios Clásicos. Facultad de Filología y Geografía e Historia. C/ Tomás y Valiente, 1. E-01006 Vitoria-Gasteiz. E-mail: Mariadelcarmen.encinas@ehu.es.

Este estudio se ha desarrollado en el marco de un proyecto de investigación (HUM2006-07163) financiado por la Universidad del País Vasco. Quiero también agradecer a la Dra. Milagros Quijada la atenta lectura de este trabajo y sus sugerencias al respecto.

¹ Hdt. 5. 66.

² Paus. 1. 35. 3.

intento de matar a su propio ejército y a sus líderes³ al conocer que las armas de Aquiles le son adjudicadas a Odiseo en lugar de a él. Es decir, Áyax, pese a ser uno de los más relevantes héroes griegos, es también el autor de un delito de traición, aunque finalmente éste no se materialice gracias a la intervención de la diosa Atenea, que le impide matar a sus compañeros llevándolo a un estado de ilusión en el que confunde a éstos con las reses, a las que finalmente mata junto a sus dos guardianes.

El hecho, sin embargo, de que Áyax intente acabar con la vida de sus compañeros de armas, es decir, de que intente cometer traición, no es cuestión baladí. La traición (προδοσία o también πρόδοσις)⁴ se consideraba uno de los peores delitos en Atenas, un delito que merecía las más severas sanciones. Más concretamente podemos decir que la ley para los traidores (que encontramos recogida en Jenofonte, *Helénicas* 1.7.22)⁵ era la misma que existía para los ladrones de las propiedades sagradas y probablemente era así porque la comisión de estos dos delitos recibía el mismo castigo, a saber, la prohibición de ser enterrado en el Ática —o, en el caso de la traición, en el territorio al que se había traicionado—⁶ y la confiscación de los bienes.

El hecho de que el héroe fuese culpable de un delito de traición probablemente no supuso en un principio problema alguno para el culto de Áyax,

³ Muchos críticos modernos, cuando hablan de las que en principio iban a ser las víctimas de Áyax, las limitan a aquellas que son mencionadas por Atenea, a saber, los Atridas, Odiseo y otros generales griegos. Sin embargo, la lectura atenta de la obra demuestra que Áyax quiso matar a todo el ejército griego porque sentía que todos lo habían deshonrado, no sólo sus líderes (cf. Rosivach, 1975) o que, en virtud de los lazos de *philia*, todos podían llegar a ser sus enemigos (cf. Blundell, 1989, pp. 47-48).

⁴ La traición es la entrega de una persona o de sus intereses a otra. También es el ataque a la seguridad externa o a la situación de poder del estado. Es característico de este delito, aunque en el caso presente no se cumple, la asociación del ejecutor de la traición con una comunidad extranjera; cf. Berneker, col. 90. En el caso, por ejemplo, de un *strategos*, “denotaba la acción de rendirse antes de tiempo, abandonando el combate o desertando en los momentos difíciles”; cf. Sinclair, 1999, p. 255.

⁵ “Juzgarlos según la siguiente ley, la que hay contra los saqueadores de templos y traidores (προδοται): si uno traiciona (προδιδῶ) a la ciudad o roba objetos sagrados, sea juzgado ante un tribunal, si fuese condenado, que no sea enterrado en el Ática, y sus bienes sean confiscados”, trad. de O. Guntiñas Tuñón, Jenofonte. *Helénicas*, Madrid, 1977.

⁶ En la ley para los traidores no se especifica si ésta incluía o no la pena de muerte. En el caso de los ladrones de propiedades sagradas sabemos por otras fuentes que el castigo para ellos sí que llevaba consigo dicha pena. En el caso del traidor, sin embargo, no está tan claro que esto fuese así y parece que al traidor se le podía castigar tanto con la muerte como con el exilio; cf. MacDowell, 1978, pp. 176-179.

ya que la sociedad heroica podía entender que la grandeza implica en ocasiones acciones irregulares. Ahora bien, en una sociedad como la ateniense del s. V a.C., en la que el rumbo del pensamiento moral está cambiando y donde las acciones se miden conforme a una escala de valores diferente, es lógico que las acciones de *Áyax* necesiten de una explicación para poder justificar el mantenimiento de su culto⁷.

Quizás con esa intención Sófocles dedica al héroe una tragedia, concretamente la primera que se nos ha conservado completa de este autor. Esta tragedia resulta sumamente interesante, porque, sin omitir los defectos del héroe y sus graves acciones, consigue finalmente redimirlo. Cómo lo logra es lo que queremos ilustrar a continuación.

Áyax se divide fundamentalmente en dos partes: una primera, en la que, cometida ya la acción, presenciamos la reacción del héroe y su firme determinación a suicidarse, y una segunda, en la que muerto ya el héroe, lo que se desarrolla en escena es el debate acerca de lo que hacer con su cadáver. En la primera parte predomina quizás el lado negativo del héroe. Sófocles va exponiendo sus defectos al público, sin ocultar nada. *Áyax* efectivamente ha querido matar a sus compañeros de armas y de lo único que se arrepiente es de no haberlo logrado. Su fallo en la consecución de este fin es precisamente lo que justifica su deseo de morir. La decisión de darse muerte está tomada ya prácticamente desde el momento en el que *Áyax* cobra conciencia de lo que ha hecho, o, mejor dicho quizás, de lo que no ha hecho. Su suicidio parece inminente cuando, tras la escena que comparte con Tecmesa y Eurísaces, *Áyax* entra en su tienda. Sin embargo, en contra de lo esperado, el héroe sale de esa tienda y expone un cambio en su modo de pensar. No voy a entrar aquí en las tan debatidas cuestiones acerca de este famoso tercer monólogo del héroe (vv. 646-692)⁸, pero sí quiero resaltar que es aquí donde por primera vez en la tragedia se vincula la espada de *Áyax* con Héctor, la persona que se la regaló, una vinculación que se repetirá en más ocasiones a lo largo de la tragedia y siempre en boca bien de *Áyax* bien de Teucro, el personaje encargado de defenderlo. Y es que la simbología de la espada como regalo de su enemigo y autora a la postre de

⁷ Cf. Adams, 1955, p. 94, Bowra, 1970, p. 17. Por otra parte, respecto a la importancia del culto a los héroes en la concepción religiosa de Sófocles, cf. Knox, 1964, pp. 53-58. Y sobre el culto concreto a *Áyax*, cf. Burian, 1972.

⁸ En su tercer monólogo *Áyax* aparentemente se retracta de su intención de suicidarse. No obstante, más adelante se suicida realmente. La cuestión que esta contradicción plantea es fundamentalmente si *Áyax* ha experimentado en realidad un cambio de opinión o si su intención estaba clara y con su tercer monólogo simplemente ha inducido a engaño a la audiencia. En este caso, la cuestión es si el engaño es intencionado por parte del héroe o no.

la muerte de Áyax es esencial en la rehabilitación del héroe, porque sugiere una muerte heroica, producida dentro de un contexto bélico y a consecuencia de una acción enemiga⁹. Es decir, una muerte que es, en realidad, un suicidio – recordemos que Áyax es, de hecho, el único guerrero de la guerra de Troya que se suicida–, se convierte gracias a la destreza magistral de Sófocles en una muerte en combate, a manos del más grande y respetado de los héroes troyanos, en una muerte, en último término, digna de un guerrero¹⁰. Ésta es, a mi modo de ver, una de las formas esenciales con las que Sófocles consigue redimir a este héroe. Pero no es la única, porque todo en la tragedia está orientado hacia la consecución de ese fin.

Así, en este trabajo quiero centrarme en la segunda parte de la tragedia, la parte en la que mayor presencia tiene el arte retórica, y ver qué sucede exactamente con la grave acusación de traición. Teucro es el encargado de defender al héroe, su hermano, pero ¿cómo consigue hacerlo si efectivamente Áyax es culpable de ese delito?

El personaje que formula la acusación contra Áyax es Menelao. Este monarca pronuncia una *rhexis* bipartita (vv. 1052-1090), en la que acusa al héroe no sólo de traición (“*habiendo creído traernos de la patria con él a un aliado y amigo de los aqueos, nos hemos encontrado, tras una prueba, a alguien peor que los frigios, un hombre que, tras maquinar la destrucción para todo el ejército, salió por la noche a sembrar la muerte con su espada*”¹¹, vv. 1052-1056) sino también de desobediencia (“*Nunca quiso escuchar mis palabras cuando vivía. Y en verdad que es propio de un malvado el que, como hombre del pueblo, no tenga en nada el obedecer a los que están al frente*”, vv. 1069-72). Aunque Menelao no utiliza en absoluto el término *προδοσία* –tampoco otro con la misma raíz– para la primera acusación, sin embargo, no hay duda entre los estudiosos de que ése es el delito que se le imputa al héroe en este pasaje y con el que Menelao busca justificar su decisión de que el cadáver de aquel no sea enterrado, sino dejado a la intemperie como pasto para los animales.

La réplica frente a este ataque le corresponde a Teucro (vv. 1093-1117),

⁹ La idea del muerto que mata al vivo se repite en cinco de las siete tragedias conservadas de Sófocles: *Áyax*, *Traquinias*, *Antígona*, *Edipo Rey* y *Electra*. En dos de ellas, *Áyax* y *Traquinias*, la muerte del héroe (Áyax y Heracles respectivamente) se produce como consecuencia del regalo que el adversario le hace (la espada en el caso de Áyax; el manto en el de Heracles); cf. Fernández Vallejo, 2000. Así, en el caso de la espada de Áyax – también en *Traquinias*– el tema del muerto que mata al vivo se une al tema del valor pernicioso del don que proviene del enemigo.

¹⁰ Ésta es la tesis que defiende Cohen, 1978, con la que estoy plenamente de acuerdo.

¹¹ La traducción que sigo para el texto de Sófocles es la de A. Alamillo, *Sófocles. Tragedias*, Madrid, 1992 (reimpr. 1981).

pero en su respuesta no encontramos alusión alguna a la acusación de traición. Su *rhexis* se centra aparentemente en dos cuestiones, a saber, la negación de que Menelao llevase a Áyax a Troya y la negación de que Menelao fuese el superior de Áyax. Además, en el primero de los puntos Teucro reproduce en gran medida las mismas palabras que utilizara Menelao en su *rhexis* para formular la acusación de traición (“¿Es que afirmas tú que trajiste a este hombre aquí por haberlo elegido como aliado de los aqueos?”, vv. 1097-1098). Así, se crea la falsa ilusión de que Teucro está rebatiendo las dos acusaciones formuladas por el Atrida, cuando la realidad es que Teucro omite toda referencia a la acusación de traición y centra todos sus esfuerzos en la refutación del segundo de los ataques, que consigue negando la mayor, esto es, negando que Menelao tuviese derecho alguno a pedir obediencia a Áyax y, por lo tanto, negando así que éste lo desobedeciera (“Has llegado como rey de Esparta, no como soberano nuestro. Nunca ha sido establecida una norma de autoridad, según la cual dispusieras tú sobre él más que él sobre ti. Has navegado aquí en calidad de lugarteniente de los demás, no de general de todos como para mandar alguna vez sobre Áyax”, vv. 1102-1106). Ahora bien, como digo, la acusación de traición se queda realmente sin una réplica.

Más adelante Menelao sale de escena y su lugar lo ocupa Agamenón, a quien corresponde la siguiente *rhexis* (vv. 1226-1263) en este *agon* doble¹². Como es lógico, Agamenón replica a las palabras últimas de Teucro. Así, su discurso contiene dos ideas esenciales, a saber, el ataque a Teucro por su bajo origen (también en su *rhexis*, tanto en el proemio cuanto en el epílogo, Teucro atacaba a Menelao por no tener un comportamiento de acuerdo con su εὐγένεια) y la constatación de la desobediencia de Áyax recordando el juicio por las armas de

¹² Las escenas que protagoniza Teucro primero con Menelao y luego con Agamenón forman un conjunto agonal. De hecho, es el primer ejemplo de ello en Sófocles; cf. Lucas de Dios, 1982, pp. 42-44. Holt, 1981, pp. 282-284, por su parte, nos ofrece hasta seis razones explicando el porqué de este doblete de *agones*: 1) muestran una progresión en la disputa; 2) muestran las diferencias entre los dos Atridas; 3) Menelao y Agamenón representan distintos puntos de vista; 4) prolongando sus luchas en defensa de su hermano se pone de manifiesto el coraje y tenacidad de Teucro; 5) el doblete indica que las actitudes de los Atridas están muy extendidas; 6) el doblete prolonga la controversia. Además, yo creo que hay otra razón a añadir a las seis de Holt, a saber, el hecho de que el oponente de los Atridas es Áyax, pero, dado que éste está muerto, a quien se enfrentan realmente es a Teucro. Así los Atridas tienen realmente dos adversarios y, mientras Menelao se centra en el ataque a Áyax, Agamenón extiende la acusación a Teucro. Davidson, 1985, pp. 22-25, también repasa las explicaciones más destacadas de la presencia de este conjunto de *agones*. Su conclusión, a saber, que es el modo en que Sófocles logra la longitud apropiada para la segunda parte de la obra, no nos convence.

Aquiles y la decisión tomada en aquel momento por los jueces. La idea de la traición cometida por Áyax no aparecía en la *rhesis* de Teucro, sin embargo, sí que se cita, aunque sea fugazmente, en esta *rhesis* de Agamenón. Y si Menelao no le ponía nombre a la acción del héroe, Agamenón sí lo hace. Él habla ya de δόλος, un término que esencialmente significa ‘engaño’ y que, aunque puede significar ‘traición’, es, sin embargo, más suave que προδοσία (“*Cruel fue el concurso, al parecer, que proclamamos entonces entre los argivos por las armas de Aquiles, si por doquier vamos a aparecer como malvados según Teucro, y si no va a bastar ni el que quedéis vencidos para que os sometáis a lo que a la mayoría de los jueces pareció bien, sino que siempre los que habéis perdido nos vais a asaetear con insultos o a agredir con traición [σὺν δόλῳ]*”¹³, vv. 1239-1245).

Según la lógica, sería esperable que Teucro se centrara en su réplica, por lo tanto, en esas dos cuestiones, esto es, la defensa de su origen y la defensa de Áyax de nuevo frente a la acusación de desobediencia que otra vez se le ha imputado. Pero Teucro nos sorprende. Su *rhesis* (vv. 1266-1315) es esta vez claramente bipartita, como lo era la de Menelao. En su segunda parte, en efecto, defiende su origen y ataca el de sus oponentes, los Atridas. Pero en la primera parte de esta *rhesis* se aleja de la cuestión de la desobediencia y, estableciendo en la distancia un paralelismo magnífico con el comienzo del discurso de Menelao, imputa a Agamenón, y probablemente a los Atridas en general, un delito de traición –esta vez, además, Teucro sí utiliza un término de la familia de προδοσία– por no recordar las acciones llevadas a cabo por Áyax al servicio del ejército griego y, en concreto, al servicio de los propios Atridas (“*¡Ay! ¡Cuán rápidamente se pierde para los mortales el agradecimiento [χάρις] al que ha muerto! ¿Puede ser considerado una traición [προδοῦς ἄλίσκεται]*”¹⁴ *el que este hombre ya no guarde de ti ni un pequeño recuerdo en sus palabras, Áyax, por quien tantas veces [πολλάκις]*”¹⁵ *tú te has esforzado exponiendo tu vida con la lanza?”*, vv. 1266-1270).

¹³ Otros autores no traducen en este pasaje el término δόλος como ‘traición’, como hace Alamillo, sino que enfatizan su sentido de ‘engaño’. Así, por ejemplo Errandonea, 1942 (“*[...] sino que os habéis de estar siempre, o provocándonos con insultos, o mordiéndonos a escondidas, vosotros, los vencidos*”). El pasaje alude implícitamente a lo que Áyax ha hecho la noche previa, algo que, sin duda, se ha producido a escondidas (σὺν δόλῳ) pero algo que ya ha sido calificado implícitamente por Menelao como una traición. Considero, por lo tanto, acertada la versión de Alamillo, cuya traducción sigo (cf. nota 11).

¹⁴ Es interesante hacer notar que Antígona en *S. Ant.* 46 utiliza exactamente la misma expresión (προδοῦς ἄλώσομαι) y en la misma posición del verso (al final del mismo).

¹⁵ Πολλάκις indica que las acciones loables de Áyax al servicio del Atrida no fueron casuales. El hecho de que a continuación se relaten dos pasajes ilustrando las hazañas del

Evidentemente la traición cometida por *Áyax*, o, mejor dicho, la que pretendía cometer, es mucho más grave que la que pueda haber cometido Agamenón olvidando las hazañas pasadas del héroe, lo que, en realidad, no es sino una falta de *χάρις*¹⁶, término que utiliza el propio Teucro. Ahora bien, el hecho de que Teucro haga esta grave acusación contra los Atridas empleando la denominación del delito que éstos le atribuían a *Áyax* constituye un giro magistral en la defensa del héroe, porque presenta a los acusadores como culpables del mismo delito que tratan de imputar al acusado, lo que, sin duda, les resta credibilidad (*ἄξιопιστία*) y presenta al héroe bajo una luz más favorable. Y es que la competencia del acusador queda seriamente cuestionada si el acusador puede ser acusado de un delito semejante al que él imputa. Lausberg¹⁷ denomina este recurso *anticategoria* (*ἀντικατηγορία*). En su opinión lo que busca es “*el compromiso del acusador y con ello la demostración de su incompetencia [...] y a su vez se subdivide en dos genera: 1) [...] como respuesta a la acusación del acusador «fecisti» el acusado echa en cara al acusador igual crimen individual (idéntico). 2) [...] En respuesta a la acusación del acusador el acusado le echa en cara otro factum distinto como crimen. Este otro factum puede hallarse en diversas relaciones con el crimen de que el acusador culpa al acusado: a) en la relación de semejanza [...], b) de causalidad [...] y c) en relación con el acto mismo de la acusación*”. Si un personaje acusado de un determinado delito puede imputarle a su acusador un delito igual o semejante, éste, que ya ha reconocido en su acusación previa el carácter delictivo de ese tipo de acciones, quedará seriamente dañado en su credibilidad y en su *ethos* todo y la acusación primera perderá relevancia y efectividad.

La defensa de *Áyax* es, en principio, imposible porque imposible es negar sus intenciones de matar al ejército griego, unas intenciones que él mismo ha

héroe en ayuda precisamente de su ahora adversario tampoco lo es. Teucro nos hace ver que no fue algo momentáneo, involuntario o meramente casual, sino algo realizado con conciencia. *Áyax* aparece retratado en esta *rhexis* de su hermano como un buen soldado y, sobre todo, como un soldado siempre al servicio de su ejército, arriesgando su vida en todo momento ante las necesidades de éste.

¹⁶ Sobre el concepto de *χάρις*, *vid.* Blundell, 1989, pp. 33-35, 46, 74-75, 86-87. Por otra parte, este argumento es reminiscente del de Tecmesa en los vv. 520-4. Es más, Zanker, 1992, pp. 23-24, se detiene en esta idea de la *χάρις* o gratitud que hay que mostrar por los servicios pasados y la rastrea en la obra: no sólo Tecmesa y Teucro acuden a ella en estos pasajes citados; también lo hacen *Áyax* (vv. 404-409) y el Coro (vv. 616-620). En todos los casos podemos recordar de fondo la queja de Aquiles en *Il.* 9. 315ss. de no haber recibido *χάρις* por su lucha contra los troyanos. Así que aquí, como en otros puntos, Sófocles está reelaborando un tema de la épica.

¹⁷ Lausberg, 1990, pp. 183-184.

reconocido en la tragedia sin pudor alguno; ante esta defensa imposible Teucro opta por el ataque posible, un ataque, además, que hace trizas la credibilidad de sus adversarios y que consigue presentarlos como compañeros desagradecidos – fijémonos en los dos ejemplos que siguen, que relatan hazañas pasadas de Áyax, en los que se subraya cómo el héroe les salvó incluso la vida–, envidiosos quizás de quien, en la versión de Teucro y en la generalmente admitida, es mejor guerrero; frente a ellos, Áyax, el autor de la traición, parece, más bien, la víctima inocente de una trama egoísta.

Pero el paralelismo entre estos dos pasajes, el comienzo de la *rhesis* de Menelao y el de la *rhesis* de Teucro, va más allá. Señalaba en el inicio de este trabajo la importancia que tiene en esta tragedia toda la simbología relacionada con la espada del héroe. Pues bien, fijémonos en que el final del quinto verso de cada una de estas dos *rheses* (v. 1056 y 1270) contiene exactamente el mismo término, *δορί*, en alusión al arma de Áyax. Pero, si la palabra es la misma y el arma, por supuesto, también lo es, es muy distinto el significado que tiene en cada uno de estos dos pasajes. En la *rhesis* de Menelao se trata del arma con la que Áyax quería matar al ejército griego y que finalmente acaba hundiéndose en el cuerpo de las reses y de sus guardianes. En la *rhesis* de Teucro, en cambio, es el arma con la que Áyax repetidamente ha luchado en pro del ejército griego y con la que incluso ha salvado la vida de los propios Atridas. De hecho, el término que precede a esta palabra en cada una de las *rheses* señaladas es ya suficientemente revelador (*ἔλοι*, ‘matar’, en el discurso de Menelao; *ψυχὴν*, ‘vida’, en el discurso de Teucro)¹⁸. De este modo la espada de Áyax pasa de ser un instrumento de muerte a ser instrumento dador de vida, de ser un instrumento asesino a ser un instrumento salvador. Teucro reelabora aquel comienzo de la *rhesis* de Menelao en la que éste acusaba a Áyax de cometer traición y nos presenta a un héroe grandioso y un gran guerrero frente a unos líderes mezquinos. Áyax puede ser el autor de una traición pero sus adversarios no son mejores y, además, son peores guerreros.

Sófocles aborda un reto cuando emprende la defensa del héroe traidor. Frente a otros autores, él no oculta ninguno de los defectos de un héroe que, como se ve en la *Iliada*, desarrolla más bien tareas defensivas, está condenado a ser siempre el segundo¹⁹, es tozudo²⁰,... pero que, sin embargo, fue un héroe valiente,

¹⁸ Cohen, 1978, realiza un estudio muy interesante sobre la imagería que rodea a la espada en *Áyax*; sin embargo, pasa por alto estos pasajes y la estrecha conexión que se establece entre ambos.

¹⁹ Recordemos que en *Iliada* Áyax no llega a vencer en ninguno de los combates que protagoniza.

²⁰ Sobre el retrato de Áyax que transmitía la tradición anterior a Sófocles, especialmente sobre el retrato de Áyax que encontramos en Homero, cf. Stanford, 1981, pp. xii-xviii.

que nunca temió arriesgar su vida en la defensa de los suyos. Y es esto finalmente lo que Sófocles enfatiza y lo que permite que *Áyax* pueda seguir siendo considerado un gran héroe en la Atenas del s. V a. C.

BIBLIOGRAFÍA

- S.M. Adams, 1955, "The *Ajax* of Sophocles", *Phoenix* 9, pp. 93-110.
- E. Berneker, "Προδοσία", *RE*, XXIII, I, coll. 90-95.
- M.W. Blundell, 1989, *Helping Friends and Harming Enemies. A Study in Sophocles and Greek Ethics*, Cambridge.
- C.M. Bowra, 1970, *Sophoclean Tragedy*, Oxford (1944¹).
- P. Burian, 1972, "Supplication and Hero Cult in Sophocles' *Ajax*", *GRBS* 13, pp. 151-156.
- D. Cohen, 1978, "The Imagery of Sophocles: A Study of Ajax's Suicide", *G&R* 25, pp. 24-36.
- J.F. Davidson, 1985, "Sophoclean Dramaturgy and the Ajax Burial Debates", *Ramus* 14, pp. 16-29.
- I. Errandonea, 1942, *Sófocles y su teatro, II*, Madrid-Buenos Aires.
- A.M. Fernández Vallejo, 2000, "«Matar después de morir» en Sófocles", en E. Crespo, M.J. Barrios (eds.), *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos (21-25 de septiembre de 1999)*, Vol. 1, Madrid, pp. 401-407.
- P. Holt, 1981, "The Debate-Scenes in the *Ajax*", *AJPh* 102, pp. 275-288.
- B.M.W. Knox, 1964, *The Heroic Temper. Studies in Sophoclean Tragedy*, Berkeley-Los Angeles-London.
- H. Lausberg, 1990, *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Madrid (trad. de *Handbuch der literarischen Rhetorik. Eine Grundlegung der Literaturwissenschaft*, München 1960).
- J.M. Lucas de Dios, 1982, *Estructura de la tragedia de Sófocles*, Madrid.
- D. MacDowell, 1978, *The Law in Classical Athens*, New York.
- V.J. Rosivach, 1975, "Ajax' Intended Victims", *CW* 69, pp. 201-202.
- R.K. Sinclair, 1999, *Democracia y participación en Atenas*, Madrid (trad. de *Democracy and Participation in Athens*, Cambridge 1988).
- W.B. Stanford, 1981, *Sophocles. Ajax*, Bristol (1963¹).
- G. Zanker, 1992, "Sophocles' *Ajax* and the Heroic Values of the *Iliad*", *CQ* 42, pp. 20-25.